



OBSERVATORIO LATINOAMERICANO Y CARIBEÑO

Revista

OBSERVATORIO LATINOAMERICANO Y CARIBEÑO

Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe · IEALC

ISSN 1853-2713

<https://publicaciones.sociales.uba.ar/observatoriolatinoamericano/>

Volumen 4 · Número 2 (julio-diciembre, 2020)

Conflictividad y acción política en tiempos de COVID. Dos tesis preliminares

María Alejandra Ciuffolini y Candela de la Vega

RECIBIDO: 15 de octubre de 2020

APROBADO: 15 de diciembre 2020

Conflictividad y acción política en tiempos de COVID. Dos tesis preliminares

María Alejandra Ciuffolini
Colectivo de Investigación “El llano en llamas”
CIJS · UE-CONICET, UNC
maciuffolini@yahoo.com.ar

Candela de la Vega
Colectivo de Investigación “El llano en llamas”
CIJS · UE-CONICET, UNC
UCC, UA-CONICET
cande_dlv@yahoo.com.ar

Resumen

¿Cuál es el impacto de las diferentes medidas tomadas durante la pandemia provocaron y continúan provocando sobre los formatos y repertorios de las luchas sociales y políticas de los sectores subalternos? Este artículo se inscribe en este tipo de preocupaciones y, a partir de observar empíricamente la conflictividad sociopolítica en la provincia de Córdoba –durante los primeros 4 meses del inicio de las medidas de aislamiento social preventivo y obligatorio–, argumentamos a favor de dos tesis: 1) la conflictividad sociopolítica se dirige hacia una escala que tensará con las administraciones gubernamentales hasta poner en centro del conflicto y de la agenda las respuestas al interrogante sobre cuánta desigualdad aguanta nuestra democracia; y 2) las denuncias y reclamos de una diversidad de actores y organizaciones muestran que la crisis actual no se da en términos de absoluta pasividad de los sectores subalternos aunque tampoco en términos de una confrontación de proyectos políticos de vida común.

Palabras clave: *conflictividad social — luchas políticas — capitalismo — autoritarismo*

Abstract

What is the impact that the different measures taken during the pandemic provoked and continue provoking on the formats and repertoires of the social and political struggles from the subaltern sectors? This article is part of this type of concern and, based on the empirical look at the sociopolitical conflict in Córdoba province – during the first 4 months after the initiation of preventive and compulsory social isolation measures–, we argue in favor of two theses: 1) the socio-political conflict is directed towards a scale that will strain government administrations until setting at the center of the conflict and on the public agenda the answers about the question of how much inequality our democracy can endure; and 2) the complaints and claims of a diversity of actors and organizations show that the current crisis does not occur in terms of absolute passivity of the subordinate sectors, but neither in terms of a confrontation of political projects of common life.

Keywords: *social conflict — political struggles — capitalism — authoritarianism*

Introducción

¿Cuál es el impacto de las diferentes medidas tomadas durante la pandemia provocaron y continúan provocando sobre los formatos y repertorios de las luchas sociales y políticas de los sectores subalternos? ¿Qué tanto se han modificado las demandas y reclamos de la conflictividad? ¿Cuánto están sobreviviendo y cuánto están mutando los formatos de asamblea o de deliberación como método de la acción política de los sectores subalternos? ¿Cuánto se encogió la calle como espacio público privilegiado de la protesta, al menos en Argentina? ¿Qué tanto de las nuevas dimensiones de la regulación, del monitoreo y de la vigilancia digital ha impedido o hecho fracasar impulsos de reclamo y lucha por mejores condiciones de vida?

Este artículo se inscribe en estas preocupaciones, pero sólo podemos ofrecer algunas breves lecturas a partir de observar empíricamente la conflictividad social en la provincia de Córdoba en los primeros 4 meses del inicio de las medidas de aislamiento social preventivo y obligatorio. A modo preliminar, presentaremos y argumentaremos a favor de dos tesis: 1) la conflictividad sociopolítica se dirige hacia una escala que tensará con las administraciones gubernamentales hasta poner en centro del conflicto y de la agenda pública la respuesta al interrogante sobre cuánta desigualdad aguanta nuestra democracia; y 2) las denuncias y reclamos de una diversidad de actores y organizaciones muestran que la crisis actual no se da en términos de absoluta pasividad de los sectores subalternos aunque tampoco en términos de una confrontación de proyectos políticos de vida común.

En un primer apartado presentamos una serie de datos empíricos sobre la conflictividad en la provincia de Córdoba: el escenario provincial crítico, las demandas y los actores. Estos datos son el resultado parcial de un estudio más completo que elaboró y publicó en agosto de 2020 el Equipo de Investigación El llano en llamas, al cual pertenecen las autoras. Este Informe, titulado *La foto revelada*¹, se realizó a partir de la consulta, sistematización y análisis de distintas fuentes secundarias de datos cuantitativos y cualitativos: relevamientos de organismos de gobierno y de instituciones privadas, notas periodísticas y otros informes producidos con rigor científico entre marzo y julio de 2020, sobre la situación argentina en general, y cordobesa, en particular. Aquí solo recuperamos parcialmente los datos relativos a la conflictividad. En un segundo apartado, exponemos más acabadamente las dos tesis preliminares que adelantamos en el párrafo anterior. Adelantamos al lector o lectora que el despliegue de estos argumentos tiene una intención deliberadamente polémica con otras lecturas actuales de estos tiempos.

¹ El informe completo se puede descargar de la web del colectivo: www.llanocordoba.com.ar

1. Conflictividad en Córdoba. Crisis, actores y demandas

Para comprender el impacto de las medidas de aislamiento y de restricción a la circulación en los formatos y en la intensidad de las luchas sociopolíticas de los sectores subalternos debemos partir de reconocer que, al menos en Córdoba, la obligatoriedad de cumplir con el ASPO se convirtió para muchos sectores en la imposibilidad de la vida misma. Pero, además, la naturaleza social y política de las demandas y reclamos de los sujetos que activaron la conflictividad en los primeros cuatro meses del inicio de la crisis sanitaria ha puesto en evidencia el carácter estructural –no coyuntural– y de multi-emergencia que vive la población de la provincia.

A mediados de julio de 2020, según los datos relevados en nuestro informe, la gravedad y urgencia de las situaciones que vive la población cordobesa no es solo sanitaria o económica. Los aspectos críticos despliegan e imbrican cuestiones laborales, habitacionales, alimentarias, ambientales y de violencia. Las tablas que se muestran a continuación resumen brevemente los datos que –extraídos de fuentes que están debidamente reconocidas en el informe completo– justifican esta afirmación.

Tabla 1. Datos sobre la crisis laboral en la provincia de Córdoba. Fuente: elaboración propia en base al informe *La foto revelada* (Ciuffolini, 2020).

Crisis laboral	<p>En abril del 2020, los niveles de empleo privado en provincia de Córdoba ya acumulaban más de 21 meses de caída.</p> <p>Durante el primer trimestre de 2020 la tasa de desocupación se ubicó en 10,8 por ciento en el Gran Córdoba. Estos valores son superiores en la franja de jóvenes de hasta 29 años de edad y, a su vez, son mayores en mujeres. La informalidad representa, en marzo de 2020, el 55 por ciento de la fuerza laboral del Gran Córdoba.</p> <p>En provincia de Córdoba, entre el inicio del ASPO y julio de 2020, se contabiliza más de 13.000 trabajadoras/es despedidos, casi 3.500 suspensiones y casi 32.000 con reducciones salariales.</p>
----------------	--

Tabla 2. Datos sobre la crisis alimentaria en la provincia de Córdoba. Fuente: elaboración propia en base al informe *La foto revelada* (Ciuffolini, 2020).

Crisis alimentaria	<p>En abril del 2020, los niveles de pobreza en el Gran Córdoba alcanzan al 37,4 por ciento de la población. Casi 4 de cada 10 cordobeses que viven en Capital y alrededores no pueden costear con sus ingresos mensuales los gastos básicos para sostenerse. A fines de septiembre de 2020, el INDEC publicó que el índice de pobreza se ubicó en 40,7 por ciento en el Gran Córdoba, al cierre del primer semestre, de 2020.</p>
--------------------	--

En la ciudad de Córdoba, una familia tipo necesitó en junio de 2020 unos 40.193,73 pesos para no ser pobre (valor de la Canasta Básica Total). Frutas y Verduras es el grupo de alimentos que más aumentos sufrió en los últimos meses, lo cual afecta directamente la calidad de la alimentación de quienes no pueden costear este tipo de alimentos.

La infancia es el sector de la población más afectado por la pobreza en toda la provincia de Córdoba. En el segundo semestre de 2019, la pobreza afectaba al 53 por ciento y podría escalar al 58,6 por ciento hacia fines del 2020.

Tabla 3. Datos sobre la crisis habitacional en la provincia de Córdoba. Fuente: elaboración propia en base al informe *La foto revelada* (Ciuffolini, 2020).

Crisis habitacional

El 48 por ciento de la población provincial sufre déficit habitacional en el marco de un patrón y modelo de ciudad profundamente excluyente y empresarial. Por si fuera poco: en abril de 2020, y con respecto al mes anterior, se registró un aumento del 33,3 por ciento de personas en situación de calle que requirieron refugio en albergues municipales.

Entre los años 2013 y 2017 la participación de programas o políticas habitacionales en el presupuesto provincial se mantuvo relativamente constante en torno al 2,2 por ciento, para luego caer al 1,4 por ciento en 2020. La última política masiva y focalizada, “Mi Casa, Mi Vida”, fue ejecutada a principios de los 2000 y contribuyó a disminuir el déficit habitacional de manera problemática (ya que generó simultáneamente un proceso de segregación socioespacial al expulsar a las barriadas hacia los márgenes de la ciudad y al liberar tierras para el negocio inmobiliario).

En la provincia de Córdoba el 94,85 por ciento de los 194 barrios populares registrados no tiene acceso formal a la red de agua potable ni a la red cloacal; el 56,7 por ciento de estos barrios tienen conexión eléctrica irregular o clandestina.

El 55 por ciento de las piezas de inquilinatos, hoteles, pensiones, cuartos construidos como habitaciones, están ocupadas por hogares a cargo de mujeres, en su mayoría madres solteras, mujeres migrantes, adultas mayores y personas trans.

Tabla 4. Datos sobre la crisis de violencia en la provincia de Córdoba. Fuente: elaboración propia en base al informe *La foto revelada* (Ciuffolini, 2020).

Crisis de violencia

Es histórica la denuncia del accionar represivo, arbitrario y discrecional de agentes de las fuerzas de seguridad. Desde la vuelta a la democracia hasta 2019, 463 personas murieron a manos de agentes de fuerzas de seguridad en la Provincia. Los casos de gatillo fácil representan el 47 por ciento de esa cifra, mientras que el 35 por ciento corresponde a muertes en contextos de encierro. Además, el 54 por ciento de quienes son asesinados por el aparato represivo estatal son menores de 25 años.

En Córdoba, al mes de abril, se registra un promedio diario de 300 llamadas al Ministerio de la Mujer, a través del Polo de la Mujer para denunciar, principalmente, violencia de género, abuso sexual y violencia familiar. Por su parte, el Poder Judicial de Córdoba atendió 1908 denuncias por Violencia Familiar.

Entre 2015 y 2017, el presupuesto destinado por la Provincia a instituciones y programas exclusivos de género aumentó considerablemente. Sin embargo, luego se estancó en 2018 y 2019, donde si bien hubo aumento nominal de los montos, estos quedaron por debajo de la inflación. No existe a nivel provincial ningún organismo especializado en políticas públicas destinadas al colectivo LGBTTTIQ+

Iniciado el ASPO, se registran prácticas de hostigamiento policial hacia jóvenes de sectores populares y, por otro lado, prácticas de alta discrecionalidad en las decisiones de quienes pueden circular o no. Además, se registra una dramática situación de hacinamiento y falta de condiciones de higiene en cárceles y centros de detención que cobran nuevas y urgentes dimensiones ante las restricciones de aislamiento.

Tabla 5. Datos sobre la crisis ambiental en la provincia de Córdoba. Fuente: elaboración propia en base al informe *La foto revelada* (Ciuffolini, 2020).

Crisis ambiental

6.500.000 hectáreas de soja y de maíz en el territorio provincial reciben fumigaciones que suman más de 97 millones de litros de agrotóxicos por año.

En América Latina, el sistema agroindustrial causa en promedio el 70 por ciento de la deforestación. Entre 2001 y 2019, Córdoba perdió 97.8 mil hectáreas de cobertura arbórea. Entre mayo y junio de 2020, se detectaron tres alertas de desmonte en el territorio provincial. En Córdoba, el avance de la frontera urbana y del desarrollo inmobiliario tiene también un rol fundamental en el desmonte.

Una estimación del a Regional Córdoba del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) indica que el área afectada por los incendios sucedidos entre junio y septiembre de 2020 llegaría a las 191.000 hectáreas. El cuarto peor año desde 2005 y el doble del registro de 2013.

A partir de estos datos, que sirven en este artículo a modo de diagnóstico, constatamos que la complejidad del momento presente trasciende la simple opción por una explicación –y, por lo tanto, por los modos de intervención– de la crisis dispuesta en los términos “salud vs. economía”. Pero más aún, el escenario crítico de multi-emergencia trasciende también la particular coyuntura del año 2020. Es que los patrones y tendencias que se describen en las tablas de arriba no surgieron, en Córdoba, en marzo de 2020. Lo que demostramos más acabadamente en nuestro informe es que la multidimensionalidad de la crisis es un rasgo persistente de, al menos, los últimos 10 años en la Provincia. La llegada de la pandemia a nuestro país y las medidas tomadas en consecuencia no son sus

principales causas u orígenes; son, en todo caso, los principales ingredientes de un novedoso y brutal principio activo que revela lo que ya existía.

Con ese telón de fondo se entiende que “la ciudad de los barbijos obligatorios y la ciudad donde ni siquiera hay lavandina”²; así describe una vecina de un barrio popular de la ciudad de Córdoba. Ciertamente, el impacto de las medidas decretadas en el marco del ASPO no ha sido igual para toda la población cordobesa: ha afectado ciertamente y de manera más profunda (aunque no únicamente) a los sectores populares, sobre todo urbanos. Es que, la estructura macrocefálica que caracteriza a las ciudades argentinas, se repite en Córdoba: la ciudad alberga más del 40% de la población provincial y, si se considera el Área Metropolitana de Córdoba (AMCBA), la concentración alcanza el 67% (Boccolini, 2017).

Esto explica, desde el inicio, la presencia de indicadores de movilización política de actores colectivos de maneras más o menos visibles que, en todos los casos relevados, no manifiestan primariamente una oposición a las medidas de distanciamiento o expresan menosprecio o subestimación a los contagios. Tal como resume la siguiente tabla, los reclamos o demandas exponen urgencias ancladas en el diagnóstico de la provincia.

Tabla 6. Principales demandas y sujetos protagonistas de la conflictividad en Córdoba, entre marzo y julio de 2020.

	TIPOS DE RECLAMOS Y DEMANDAS	ACTORES
<i>EMERGENCIA LABORAL</i>	<p>Rechazo a medidas que afectan la estabilidad laboral (recortes salariales, reducción de jornada laboral, cancelación de contratos, retrasos o suspensión de pago de salarios, incumplimiento de convenios colectivos y reforma jubilatoria)</p> <p>Reclamos por bonos o pagos extras o mejora de condiciones laborales de quienes trabajan en actividades esenciales (salud, distribución y entrega de alimentos, equipos de atención)</p> <p>Demandas por habilitación o ampliación de cupos o perfiles de programas sociales de entrenamiento o incorporación laboral.</p>	<p>Sindicatos de empleados públicos (provinciales y municipales) y de trabajadoras/es de transporte urbano e interurbano.</p> <p>Trabajadoras/es de la economía informal/popular.</p> <p>Trabajadoras sexuales, transexuales, travestis y/o transgéneros.</p>
<i>EMERGENCIA ALIMENTARIA</i>	<p>Reclamos por recursos para el sostenimiento de comedores populares y copas de leche de diversas organizaciones sociales.</p>	<p>Organizaciones de trabajadoras/es de la economía popular.</p> <p>Organizaciones de trabajadores rurales</p>

² Tomamos prestado este enunciado del título de una nota en el diario La Voz a Luciana Mena del Asentamiento Cooperativa Atalaya. Fuente: Nota del diario La Voz del Interior de fecha 24/05/2020. “Con hambre y sin barbijo, la ciudad profunda”. Disponible en: <https://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/con-hambre-y-sin-barbijo-ciudadprofunda>.

	<p>Demandas por la reorientación y reactivación de programas sociales de asistencia alimentaria a familias y niños en edad escolar.</p> <p>Reclamos por la suspensión del Ingreso Familiar de Emergencia en Córdoba.</p>	<p>Organizaciones del colectivo trans/travesti, activistas LGBTTTIQ+.</p>
<p><i>EMERGENCIA HABITACIONAL</i></p>	<p>Demandas por acceso a la tierra y a la vivienda.</p> <p>Reclamos por mejores condiciones de infraestructura y acceso a servicios básicos.</p> <p>Pedidos de cambios en las condiciones de inquilinato.</p>	<p>Habitantes de villas, asentamientos informales urbanos y de Barrios Populares.</p> <p>Agrupaciones de inquilinos.</p> <p>Organizaciones sociales o de la economía popular.</p>
<p><i>EMERGENCIA POR EJERCICIO DE VIOLENCIAS</i></p>	<p>Denuncias por hostigamiento policial, gatillo fácil y prácticas violentas en barrios populares.</p> <p>Denuncias por represión al derecho a protestar y por vulneración de derechos y garantías en establecimientos penitenciarios.</p> <p>Pedido de declaración de Emergencia por Violencia de Género y repudio a femicidios, trasvestididos, tranfemicidios y otras prácticas violentas hacia el colectivo LGBTTTIQ+.</p>	<p>Coordinadora contra la Represión Policial e Institucional (CORREPI).</p> <p>Trabajadoras/es nucleados en sindicatos (como AMMAR o UTEP), en colectivos vinculados a plataformas virtuales (como Rappi, Glovo y Pedidos Ya) u organizaciones de trabajadores rurales (Trabajadores Unidos Por la Tierra).</p> <p>Asamblea Ni Una Menos, Campaña Nacional por el Derecho al Aborto y Colectivo LGBTTTIQ+.</p>
<p><i>EMERGENCIA AMBIENTAL</i></p>	<p>Denuncia del avance del desmonte en el norte de la Provincia durante ASPO.</p> <p>Impugnación al uso de agrotóxicos y su autorización gubernamental/judicial.</p> <p>Rechazo a instalación o continuidad de emprendimientos inmobiliarios.</p> <p>Denuncias por la inacción gubernamental por extensión de incendios</p>	<p>Asambleas y colectivos ambientales.</p> <p>Cooperativas de trabajadores.</p> <p>Redes de científicos y académicos.</p>

En relación a los sujetos en lucha, su tipo es variable. Gremios y sindicatos estatales abrieron la calle en la ciudad a partir de los primeros días de mayo a raíz de sus reclamos salariales y de la modificación de sus condiciones de trabajo –principalmente, a través de la reforma jubilatoria para los empleados provinciales y de los recortes de horas en jornadas laborales para empleados municipales. Luego, la protesta pública fue progresivamente elegida como estrategia de reclamo por sectores autoconvocados que inauguraron experiencias propias de organización en este tiempo –como en el sector más precarizado del personal de la salud, por ejemplo³– o de otros sectores para quienes la

³ La cobertura de medios es ciertamente estrecha en este punto, por ejemplo, cuando señala la mayor o menor movilización callejera de gremios y sindicatos según su alineación al oficialismo provincial, municipal o nacional; y mostrando, como consecuencia de ello, la mayor presencia de otros actores en lucha que no sean ni gremios o sindicatos. Ver, por ejemplo, la nota siguiente de La Voz, diario de mayor alcance provincial: <https://www.lavoz.com.ar/politica/en-plena-crisis-autoconvocados-tienen-mas-presencia-en-calle-que-gremios-peronistas#>

ocupación callejera forma parte del repertorio consolidado de acción y lucha – organizaciones de la economía popular, asambleas ambientales, asambleas y colectivos que denuncias casos de gatillo fácil y represión policial, asambleas del espacio Ni una menos, entre otras.

2. Dos tesis preliminares sobre la conflictividad y las resistencias en tiempos de COVID

A partir de los datos consignados en el apartado anterior, trabajamos aquí dos claves de lecturas para analizar la emergencia de conflictos sociopolíticos y la movilización de actores colectivos en este tiempo de pandemia.

2.1. Tesis 1: la conflictividad sociopolítica se dirige hacia una escala que tensará con las administraciones gubernamentales hasta poner en el centro del conflicto y de la agenda pública las posibles respuestas al interrogante sobre cuánta desigualdad aguanta nuestra democracia

Reducida, ralentizada, incómoda o escurridiza, la acción política mantuvo su pulso en los primeros meses de la crisis sanitaria. Y si en el inicio del ASPO disminuyeron abruptamente las marchas, manifestaciones o protestas de calle; la organización colectiva reapareció en otras acciones como ollas populares, redes de distribución y acopio de alimentos y elementos de higiene. Asimismo, el uso de las tecnologías y las redes sociales por parte de los colectivos y organizaciones en lucha también ha renovado los impulsos en sus formas de organización y manifestación, empujando estas herramientas mucho más allá de la difusión de comunicados y denuncias para explorar nuevos usos como parte de los repertorios de estrategias de lucha.

Ciertamente, a nivel global los condicionamientos sobre la circulación y el distanciamiento social se ensayaron en proporciones inéditas. En Córdoba, de acuerdo con nuestros registros, supusieron, que al menos durante todo el mes de abril no se produjeran movilizaciones ni manifestaciones en el espacio público callejero. Pero en el mes de mayo nuevamente calles y plazas volvieron a ser ocupadas primero por los gremios y sindicatos de empleados estatales y, más tarde, por una variopinta paleta de organizaciones y colectivos. Desde una inmensa precariedad, y a veces sin nombrarlo como tal, las y los protagonistas de estas resistencias, desafiaron tanto los riesgos a la salud como las sanciones penales y económicas ante la puesta en marcha de nuevos impulsos hacia los recortes de derechos para trabajadore/as y desocupado/as. Aprovechando la coyuntura de crisis sanitaria, desde la gestión municipal y la gestión provincial cordobesa se suspendieron programas de capacitación y empleo, se realizaron despidos, se

establecieron recortes de salarios, entre otras medidas que no tuvieron otro efecto que el de acrecentar las vulnerabilidades preexistentes de muchos sectores sociales. Tales decisiones gubernamentales, fueron justificadas por sus responsables en la aguda crisis de la deuda y de recursos que arrastran sus administraciones. Ahora bien, para la provincia, esta crisis fiscal del Estado –en sus distintas instancias– solapada con la crisis sanitaria, marcan el fin de una dinámica de gobierno dispuesta por gestiones estatales que se proponen como acondicionadoras de la acumulación en el sector privado; que favorecen de manera escandalosa la concentración de la riqueza y, en consecuencia, la desposesión de las grandes mayorías.

Como en todo final, los intereses en pugna se visibilizan a partir de discursos preocupados por las condiciones del devenir de la “democracia”, y respecto de ello ha ganado la opinión pública el debate respecto de las libertades y la política. Nos referimos a las difundidas lecturas que hablan tanto de una extraordinaria y alarmante profundización de los impulsos autoritarios y de avasallamiento sobre la libertad de expresión que tienen las medidas de aislamiento, como aquel otro discurso que diagnostica que la política ha muerto en tiempos de COVID y solo queda ser el brazo ejecutor de una tecnocracia científica, o simplemente un espectador o espectadora del derrumbamiento caótico de un capitalismo que, en todo caso, sólo es posible acelerar⁴. A nuestro entender estas lecturas yerran y desvían el diagnóstico al opacar y desconocer el otro componente imprescindible de la democracia y quizá el más antitético al capital: la igualdad. Y es en relación a la igualdad, que creemos se abre una diagonal de acción política altamente conflictiva y, por lo tanto, muy potente en el escenario próximo.

Aquí, nuestra tesis es que la conflictividad social y política escalará y tensará con las administraciones gubernamentales, poniendo en el centro del conflicto y de la agenda las posibles respuestas a un interrogante urgente y grave: ¿cuánta desigualdad aguanta esta democracia democracia? Retomando los datos antes presentados –que por otra parte no difieren mucho del resto del país– insistimos: 55% de informalidad laboral en la provincia no es un estado coyuntural, como tampoco lo es un déficit habitacional que alcanza a casi la mitad de las y los habitantes de la provincia y que no se modificó en la última década; iguales proporciones alcanza a la población pobre. Cabe especular sobre un inmediato final de la tolerancia social ante tanta necesidad.

⁴ La voluntad de acelerar el capitalismo más allá de sí mismo no es nueva; aunque el debate en boga en estos últimos años ha estado girando alrededor de las posiciones y discusiones que, como ejemplo, se pueden encontrar compiladas en el volumen *Aceleracionismo. Estrategias para una transición hacia el postcapitalismo*, de Avanesian *et al.* (2017).

Hasta aquí, el papel desempeñado por las organizaciones y movimientos sociales ha permitido transitar las emergencias y necesidades de manera más o menos controlada en la provincia. En la invisibilidad de los rincones de la organización política, en los márgenes urbanos donde viven las y los expulsados del mundo digital-tecnológico, nunca dejaron de suceder diversas acciones orientadas a sostener la vida de los sectores más afectados por las medidas de aislamiento: comedores comunitarios, redes de comercialización o de distribución de elementos de higiene, de agua o de medicamentos, entre muchos. Definitivamente, hay muchas de las formas de acción y solidaridad política que encontraron impedimentos para ser practicadas –la asamblea, por ejemplo, tan elogiada como innovación de la práctica de lucha allá por el ciclo que se abrió en 2001–, y ello obligó organizaciones y colectivos a buscar nuevas dimensiones y cauces para sus estrategias de reproducción de vida como también de reproducción de sus organizaciones políticas.

Esto último ha implicado que, en la mayor parte de los rincones de la provincia, sean las organizaciones sociales las que devienen en únicos agentes en los barrios marginales cordobeses, o incluso, en los únicos administradores posibles de la escasa acción e iniciativa por parte del Estado –tanto municipal, provincial como nacional. Ahora, en este esquema, a medida que la crisis se profundiza y las necesidades de los diversos sectores sociales se multiplican, las energías y recursos de las organizaciones disminuyen y eso reabre una bifurcación crucial. Por un lado, esa relación inversa, la brecha entre necesidad y recursos disponibles, es un indicador sensible respecto de cuánto ha resistido y aun resiste este esquema de contención de la desigualdad, basado en los movimientos y organizaciones trabajando en los territorios que ha sido más o menos efectivo hasta hoy. Pero, por otro lado, para las organizaciones se plantea nuevamente el riesgo de que, al ser la cara visible de la asistencia, la falta de recursos en la profundización de la crisis se paga con su legitimidad y una mayor conflictividad en los territorios. Y otra vez puede suceder, como en el 2001, que el establishment político haga pagar los costos de su propia impericia a los movimientos y organizaciones sociales.

2.2. Tesis II: las denuncias y reclamos de una diversidad de actores y organizaciones muestran que la crisis sanitaria, laboral, alimentaria, habitacional, ambiental y la escalada de violencias, no se da en términos de pasividad de los sectores subalternos, aunque tampoco en términos de una confrontación de proyectos políticos de vida común.

Este tiempo de crisis no se muestra neutral o libre de controversias. La posibilidad de salida o la continuidad de la crisis es, en sí mismo, un campo de batalla vivo y movedido entre intereses y demandas frecuentemente antagónicas. Lo que hemos constatado en

nuestro relevamiento es que el tronco común de todas las denuncias y demandas de los sectores subalternos es la enorme desigualdad en la distribución de bienes indispensables y básicos para garantizar la vida. Y con eso, han rescatado de esta enmarañada vitrina la impostergable denuncia por las injusticias y violencias sistémicas del capitalismo. Y si las organizaciones de los sectores subalternos se dispusieron, una vez más, a fortalecer o generar redes y dispositivos territoriales para atender ellas mismas las necesidades tan vitales como lo es el alimento, la vivienda o la salud, representa, no obstante, un alto costo en términos políticos, pues desplazó drásticamente los objetivos de construcción de proyectos políticos y colectivos hacia objetivos de asistencia y trabajo social en los territorios.

En estudios previos advertimos cierta tendencia de las luchas actuales a cuestionar la instancia del poder que le es más próxima (Ciuffolini, 2010, 2015; Ciuffolini & de la Vega, 2017; de la Vega, 2009). Con una fuerte referencia empírica en los procesos de organización cotidiana y barrial post crisis de 2001 en Córdoba, observamos que las resistencias a las formas contemporáneas de poder y dominación q no se erigían en torno a una disputa con el “enemigo número uno” –parafraseando a Foucault–, sino más bien en torno al “enemigo más inmediato”, aquel o aquellos que se vuelven reconocibles e identificables en carne y hueso, localizables en tiempo y espacio. Esta forma en la que las luchas delimitan y reconocen un adversario representa ya una “posición negativa elemental” (Gramsci, 1981, p.48), que no necesariamente se resuelve después en una relación antagonista de lucha, en una experiencia liberadora y en un proyecto de transformación social.

Justamente, hemos escuchado ya las campanas alarmistas sobre el padecimiento de una inercia de la política y el pensamiento de izquierda, aturdido y desorientado, que prefiere refugiarse en enclaves locales de resistencia o de experimentación de relaciones no capitalistas, o zonas de autonomía temporaria. Es que, tras la derrota del ciclo de luchas anticapitalistas de las décadas de '60 y '70, las estrategias de acción directa como herramienta paradigmática para luchar contra el capitalismo no han podido escalar en la región para contrarrestar la hegemonía global del capitalismo neoliberal. Con ello, el tiempo presente de crisis reubica a las organizaciones y colectivos en lucha ante una nueva perplejidad que apenas permite discutir algunos rumbos posibles.

Aquí, disentimos con otra promesa en boga que asegura que las crisis pueden generar procesos de “liberación cognitiva” que harían posible superar la inacción y tornar viable y posible, aquello que era inimaginable: “La pandemia del coronavirus y la inminencia del colapso abren a un proceso de liberación cognitiva, a través del cual no sólo puede

activarse la imaginación política tras la necesidad de la supervivencia y el cuidado de la vida, sino también la interseccionalidad entre nuevas y viejas luchas (sociales, étnicas, feministas y ecologistas), todo lo cual puede conducirnos hacia el portal de un pensamiento holístico, integral, transformador, hasta hoy negado”, escribió Maristella Svampa en esta línea⁵.

Por el contrario, creemos que las crisis del capitalismo se despliegan siempre en un doble movimiento: una efectivización y una posibilidad. Son una efectivización de un nuevo patrón de acumulación y reproducción, que implica necesariamente una nueva fracción hegemónica dominante. A nuestro entender, en el presente, el profundo cambio viene conducido por la victoriosa fracción fármaco-financiera a escala global, cuya consolidación incluso se evidencia en esta coyuntura del covid-19, en la inmensa transferencia de recursos por parte de los Estados y sus pueblos a través del financiamiento de sus investigaciones –por razones de extensión no podemos desarrollar en este artículo acabadamente dicho argumento. Pero las crisis son también una posibilidad o una potencia que no puede tratarse en términos cognitivos. Es que no se trata de cuestiones de entendimiento y elucidación; se trata de experiencias extremas, de prácticas que pueden sólo subvertirse en el mismo campo de lucha y conflictividad. Se trata del par experiencia-necesidad, como instancia de productora política, como cuadrilátero en el que las fuerzas se desatan y miden sin una esclarecida conciencia de sus resultados. Esa es su potencia y su riesgo.

Por último, creemos que abrir espacios amplios para elaborar grandes proyectos de reorganización social es un aspecto obturado en este momento que no es a causa de una “melancolía del pasado” o “anacronía de la estrategia política” sino del golpe final que dio a la imaginación política lo extraordinario e inabordable del presente. Cuando el presente parece ser trágicamente inaprehensible, el pasado es el único tiempo refugio desde donde impulsar las ansias de futuro que, por los primeros meses del 2020, viene teniendo como horizonte evitar lo peor. Y, es importante volver a recordar que todo presente está siempre compuesto de líneas temporales cruzadas, direcciones discordantes y, por lo tanto, desvíos posibles (Pál Pelbart, 2020). A pesar del discurso hegemónico, resulta necesario repensar en ese rizoma temporal que siempre es el presente de la lucha y evitar forzar recaer en los falsos dilemas que contraponen modernidad y arcaísmo. Nos ayudan así a pensar umbrales de ebullición bifurcantes que no dependen de una supuesta línea del tiempo.

⁵ El artículo completo se publicó en abril del 2020 en el portal Nuestra Sociedad, disponible en: <https://nuso.org/articulo/reflexiones-para-un-mundo-post-coronavirus/>

Reflexiones finales

Potenciado por el descalabro producido por la pandemia del Covid 19, ahora más que nunca ha emergido a la superficie el carácter irremediamente destructor y desigual que representa el capitalismo en una escala global. En el punto antagónico de toda política emancipatoria debe estar este punto de partida innegociable y debería poder hacernos “cerrar filas ante el enemigo común” que no es para nada invisible y con el cual tampoco se puede pactar transiciones pacíficas basadas en nuevos *deals* –sea New o Green.

Reinventar una nueva política emancipadora e igualitaria sigue siendo una tarea pendiente, pero en este momento, la imaginación política tiene muy poco margen si le exigimos ubicarse heroicamente en un “mundo postpandemico”. Es que no hay ninguna crisis de la que nos hace falta salir; hay una guerra que nos hace falta gana. El pensamiento y la acción estratégica es urgente, porque, como dijo Benjamin (2007), la verdadera política se calcula a corto plazo y no en la eterna imagen de dos –o más– luchadores en pugna.

No está fuera de lugar decir, por último, que la pandemia en curso marca un punto de no retorno en el desarrollo del capitalismo global. De ninguna manera estamos profetizando el “colapso” o el “fin” del capitalismo. Ciertamente, habrá un capitalismo después de la pandemia del coronavirus, pero será un capitalismo diferente de lo que hemos conocido en los últimos años y son esas diferencias las que debemos estudiar y observar y sobre las cuáles organizar nuestra batalla.

Bibliografía

- Benjamin, Walter (2007). *Conceptos de filosofía de la Historia*. La Plata: Terramar.
- Boccolini, S. María (2017). "Construcción sociodemográfica en Córdoba (Argentina): cambios de las estructuras sociales en el territorio y su impacto en la demanda de hábitat urbano". *Cadernos Metrópole*, 19(40), 999–1023. <https://doi.org/10.1590/2236-9996.2017-4013>
- Ciuffolini, M. Alejandra (2010). *Resistencias. Luchas Sociales Urbanas en Córdoba post- 2001*. Córdoba: EDUCC.
- Ciuffolini, M. Alejandra (2015). "El hilo rojo: subjetivación o clase". *Crítica y Resistencias*, 1, 51–64.
- Ciuffolini, M. Alejandra, & de la Vega, Candela (2017). *Diálogos desde el llano: capitalismo y resistencias*. Córdoba: CEPESAL.
- de la Vega, Candela (2009). "La inmediatez de las luchas sociales en América Latina: ¿Insuficiencia o estrategia?". *Studia Politicae*, 15, 75–88.
- Gramsci, Antonio (1981). *Cuadernos de la Carcel - Tomo 2 (Q3, Q4, Q5)*. México D.F.: ERA.
- Pál Pelbart, Peter (2020). "Soplo y vibración". *Lobo Suelto*. Recuperado de: <http://lobosuelto.com/soplo-y-vibracion-peter-pal-pelbart/>
- Svampa, Maristella (2020). "Reflexiones para un mundo post-coronavirus". *Nuestra Sociedad*. Recuperado de: <https://nuso.org/articulo/reflexiones-para-un-mundo-post-coronavirus/>